MILITARISTA

Igualdad de todos los ejércitos, y del ejército rojo, por la disciplina militar

Poco basta para hacer un combatiente, un hombre que se sepa batir. En la opinión de casi todos los generales que han hecho la última guerra mundial a toda clase de gentes, las menos guerreras del mundo, por rápido aprendizaje de los ejércitos, tres meses bastan para que un hombre cualquiera se sepa batir.

Sin embargo, tanto con los ejércitos burgueses como con el ejército rojo, se quiere algo más que hombres que se sepan batir...

Y en efecto: "Saber batirse — dice Schasián Faure—, no significa que se posea el espíritu militar. Es un espíritu muy especial el espíritu de cuartel: la obediencia pasiva, la sumisión ciega, sin razonamiento, sin discernimiento. Es preciso que el soldado se haga un instrumento dócil entre las manos de sus jefes; que cuando se le dé una orden la ejecute, sin comprenderla ni discutirla. Es preciso que, conducido a un campo de ejercicios, cumpla, como un fantoche, como un polichinela, siempre los mismos gestos, y que termine por ejecutarlos maquinalmente, en virtud de su repetición constante. Es preciso que este joven, cuando se le dice: "Toma un fusil", lo tome; cuando se le dice: "Cárgalo", lo cargue; cuando se le dice: "Echatelo a la espalda", se lo eche a la espalda; cuando se le dice: "Tira", tire, sin inquietarse por saber siquiera sobre qué persona va a escupir la muerte esta arma, fuese esta persona su propia madre. Y es preciso, para esto, no tres meses, sino los meses y los meses..."

He ahí el instrumento que se quiere, tanto con los soldados de los ejércitos burgueses, como con los soldaditos del ejército rojo. Y he ahí también por qué, a pesar de la opinión tan autorizada de los técnicos de la guerra, el servicio militar es siempre mantenido por uno, dos, tres y más años, en una ejercitación constante como la que relata Sebastián Faure. Y esto es lo que constituye, en esencia, el *militarismo*, cuya existencia ya sabe lo que significa el pueblo, para que no sea resistida la voluntad de los opresores...

No es su objeto solamente saber batirse en la defensa nacional, como dicen los burgueses, o en la defensa de la patria roja, como dicen los comunistas; el objeto principal es ser los *guardias corps* de los gobiernos, los *gardias corps* de la tiranía.

La misma defensa nacional es secundaria para la burguesía misma: defensa de sus privilegios. Y así se ha visto a todos los patriotas rusos, anhelar la invasión de su país por los extranjeros, para que, dominado el pueblo por éstos, las matanzas del invasor restablecieran las antiguas instituciones y el vigor de sus privilegios. Si no se puede echar sobre el pueblo el ejército nacional, se echa sobre él el ejército enemigo: es decir: *se traiciona la defensa nacional*, por lo cual se ve que ésta es una cosa secundaria. Los burgueses al menos no ignoran que ésta es la labor de los ejércitos, y por eso entregan la patria aún a un ejército enemigo. Dónde domina un ejército, la reacción está salvada, y desaparece el temor de la revolución.

Con el ejército nacional, es ni más ni menos. Este está simplemente después de otros cuerpos especiales que se reclutan para la policía u otros servicios — cosacos, guardianes de cárceles, bomberos, etc.—, que son más propios para tirar al pueblo, y de los cuales no hay que temer reacción alguna de la conciencia, porque, como el verdugo, son profesionales, han aceptado esto por oficio. En Rusia, el ejército rojo, está después de la Tcheka roja. Tiene que ser esencialmente el mismo, por la disciplina militar; aquél que se llama y se le dice: "Toma el fusil", y lo toma; "cárgalo", y lo carga; "échatelo a la espalda", y se lo echa a la espalda; "tira", y tira...

Obedece sólo a la orden de los jefes, y éstos a la voz del gobierno. Y, como siempre, está formado para responder a esto, obedeciendo tan sin protesta y sin conciencia *como un cadáver*, según la frase del fundador de los jesuitas, que también era un militar, y no a la justicia, la razón o la libertad, ni a la constitución o el derecho jurídico de los ciudadanos, ni al derecho revolucionario en una *patria roja*.

Venid a nosotros

Reproducimos, por su sencillez el siguiente llamado de la Unión Anarquista de Francia:

Es a ti, camarada trabajador que, tal como una bestia de carga, sudas y sufres de un extremo al otro de tu vida miserable, que nosotros nos dirigimos.

A ti, que sufres todas las humillaciones que te inflige un patronato cínico y criminal, que tienes ciertamente un vago sentimiento de revuelta, pero que muy frecuentemente concluyes con resignación en un culpable: *para qué!...*

A ti, que demasiado frecuentemente se ha ensarnecido, traicionado, que has oído demasiado los eternos ladridos de los engañadores del pueblo que se sirven de tu miseria como de una escalera.

A vosotros todos, la masa de los vencidos, de los aplastados, de los explotados, hoy como carne de patrón, ayer y quizá mañana carne de cañón, que maldecís, sin añadir nada más, esta sociedad madrasta.

A vosotras todas las mujeres, que las taras y los vicios de una sociedad corrompida reducen a una función de esclavas: carne de trabajo, carne de placer.

Vosotros todos, los resignados, que es demasiado fácil acusar de cobardía, levantad la cabeza. Y escuchadnos.

Y si verdaderamente — ¿cómo podría dudarse?—, estáis hartos de esta existencia en la cual no hay para vosotros sino dolores, que una luz de esperanza venga a iluminar vuestros ojos.

La salud está en vosotros. Sois vosotros solos que debéis ser artesanos de vuestra felicidad. No confiéis a nadie el cuidado de pensar por vosotros, como tampoco el de defender vuestros intereses.

Obrad vosotros mismos. Educáos; sed hombres.

Sabed que es posible vivir sin leyes y sin amos, que se puede organizar la vida social sin gobernantes que opriman, sin ejército, sin frailes, sin jueces y sin parlamentos.

Los productores deben ser los únicos calificados para organizar su producción. Quien no trabaja, y tiene fuerza para hacerlo, es un parásito que debe desaparecer. Pero, se encontraría un individuo demasiado loco para negarse a algunas horas de labor indispensables?

Vivimos en el seno de un ambiente en el cual se ostentan cínicamente todos los vicios, todas las prostituciones, ¿podemos esperar por el simple juego de la evolución transformar la mentalidad de los individuos? Inútil siquiera pensarlo.

Una *revolución* es necesaria e inevitable. Para que esta revolución no se convierta en la vana y no sirva a los apetitos de los charlatanes de la política, es preciso que los trabajadores se unan y sean capaces de dar jaque a las miras dictatoriales.

He ahí lo que dicen los anarquistas. No aspirando a ninguna función que puede colocarlos en la cumbre, están en el seno mismo de la masa. Su objeto es tan claro como desinteresado.

Sabiendo que su emancipación, su liberación total no podrá ser individual, que no podrán ser dichosos mientras haya gentes que sufren, incansablemente luchan por la realización de su ideal. La *Anarquía* es la vida: el amor, la dicha. Es el individuo libre en la federación, en la cual todos los agrupamientos, libremente constituídos, se rigen ellos mismos.

Camaradas, manuales o intelectuales, que subleva la vista de la iniquidad de los crímenes de la sociedad capitalista, no escuchéis a las gentes que tienen interés en representaros a los anarquistas como salvajes, medio locos, espíritus nublosos.

Venid a nuestras reuniones, frecuentad nuestros grupos. Discusiones libres, conversaciones instructivas y educativas, formarán vuestro juicio, y harán ciertamente de vosotros los hombres nuevos que habiendo precipitado la derrota de la burguesía, edificarán sobre la ruina de los *Estados* la sociedad armónica: la *Anarquía*.

L'Unión Anarchiste.

Estudios

Nada se produce porque sí. En todos los fenómenos de la naturaleza como en los de las sociedades humanas existe el principio universal de la causalidad. Sin este principio creador no es posible entender ni explicarse nada. Las leyes de la causalidad son el principio dinámico que rige el mundo y sus fenómenos. Salirse de ahí es caer en la concepción teológica, es decir, en los milagros, y ya sabemos que los milagros no se producen más que en la imaginación de los tontos que, para ocultar o disimular su ignorancia, atribuyen el origen de las cosas y de los fenómenos a la *casualidad*, vale decir, a la nada. Así es cómo la ignorancia construyó el mundo sobre la arena; mundo que se desmorona y se desploma con todo su fárrago de creencias y convencionalismos, al menor intento de la reflexión y el análisis, como un castillo de naipes. Así es como con el temor y el castigo se convirtió al hombre en un ser autoritario y salvaje, servil o déspota, consiguiendo de esta manera acallar la voz de su naturaleza, para desvirtuar así el sentimiento de la libertad, de la solidaridad y de la justicia.

Las circunstancias no hacen más que favorecer o facilitar el medio para que se manifiesten las necesidades psicológicas fuertemente arraigadas o sentidas en el alma de los individuos o de las colectividades.

El hombre, que es el animal más inteligente, en virtud de la conformación y disposición especial de su maravilloso organismo, por la agudeza, que el medio y las necesidades biológicas han venido creando y elaborando en las funciones o facultades de sus sentidos, el hombre, repito, está estrechamente ligado a todo lo que le rodea, es una parte de todo material que forma o constituye el universo. La vida no es más que el producto de las afinidades físico-químicas de la materia que, si se acondiciona o se combina en múltiples formas, no es más que en virtud de la compatibilidad de los elementos que se atraen o se rechazan, pero que en todos los casos demuestran el poder energético que encierra el átomo, fuente inconmensurable de energía que constituye la naturaleza en todo el esplendor creador que manifiesta en distintas formas y grados.

El hombre, pues, está ligado por sus necesidades a la humanidad; ésta está vinculada por su origen a las leyes biológicas del universo, y la vida universal, recordando el pensamiento del buen maestro Reclús, está formando conciencia de sí misma en la humanidad.

El pensamiento humano es la síntesis vital de las energías radiantes del organismo. De ahí que las ideas sugeridas por los hechos y rectificadas por las experiencias se conviertan en las fuerzas dinámicas de la vida misma, impulsando a los hombres y a los pueblos en sus inmarcesibles y eternos deseos de mejoramiento social, moral e intelectual.

Así es como los ideales crean las posibilidades del mañana, y penetran el terreno en el alma de los pueblos para las más sublimes transformaciones. Todo ideal que involucre un deseo constante de perfeccionamiento es una anticipación de futuras realidades que, nada ni nadie podrá evitar. He ahí en qué consiste la virtualidad de la filosofía anarquista. El dogma histórico del autoritarismo ha cumplido ya su perverso rol en el concierto de la evolución humana, y no es posible valerse de él para asegurar la libertad y satisfacer el sentimiento de justicia de nuestra época.

Helios.

A través de la prensa

Presidencias honorarias y traiciones efectivas

Según un telegrama de Praga, de fecha 5 de noviembre, publicado en "Umanitá Nova", en el congreso de unificación de los partidos comunistas de Checo Eslovaquia, Sacco y Vanzetti fueron electos presidentes honorarios.

Esto, con todo que no pasa de ser una ridiculez, tan habitual en los partidos comunistas, contrasta con la actitud de los dirigentes del partido comunista francés, quienes han saboteado la campaña de agitación pro Sacco y Vanzetti en Francia. Por un lado se le conceden a estos presidencias honorarias y por el otro se hace a su causa traiciones efectivas. Y lo uno y lo otro por los creyentes de una misma fe, la que ha bajado como revelación desde el Sinai moscovita.

A la recíproca

Los diarios de Italia, según cuenta "Il Libertario" de Spezia, relataron que apenas el generalísimo Díaz llegó a Wáshington, recibió los obsequios de Gompers, y que este le expresó calurosamente su admiración por su conducta durante la guerra, y se puso a su disposición para facilitarle su estada en E. E. U. U.

Y, sin ninguna duda, el general Díaz, complacido, habrá retribuído gentilmente los agasajos de Gompers, felicitando a su vez, al generalísimo de la Federación Americana del Trabajo, por la estrategia que ha sabido desplegar para rendir enemigos a los obreros, en las batallas del trabajo, para el mejor servicio de la burguesía norteamericana.

Bellezas republicanas

Según el "Cri de Paris", después de la caída de Guellermo II ha habido en Alemania 329 asesinatos políticos; de los cuales 314 fueron cometidos por los nacionalistas contra los republicanos y los revolucionarios. Y por estos crímenes pangermanistas los tribunales alemanes distribuyeron en total 31 años y 3 meses de prisión, además una condena a prisión perpetua en un fuerte. Los otros 15 fueron obra de los avanzados, de los revolucionarios, y por ellos los tribunales alemanes pronunciaron ocho condenas a muerte y distribuyeron 176 años y dos meses de prisión.

En verdad, la ley no es tan despareja como se dice.

Miras socialistas

J. H. Tomas, dirigente de la Internacional sindicalista de Amsterdam, hablando en la Cámara de los Comunes, de Inglaterra, a la cual pertenece como representante laborista, ha pronunciado estas significativas palabras:

"Si el partido a que pertenezco fuese, mañana, llamado al poder, podéis estar seguros que Su Majestad aceptará nuestros consejos, como hoy acepta, voluntariamente, los consejos del gobierno actual".

No cabe duda alguna de esto, como tampoco de que llegado el caso de ser llamado al poder, el partido serviría, tan bien o mejor que el actual partido gobernante, los intereses de la monarquía. No faltan fehacientes ejemplos de ello. El fin del "socialismo" es la conquista del poder, alcanzado de cualquier manera, y a ese fin se atienen los dirigentes socialistas.

Manifiesto anarquista - comunista

Los acontecimientos de los últimos siete años: la guerra espantosa, que aun sigue hasta el día de hoy; las revoluciones en Rusia, Austria, Hungría y Alemania; la miseria y la desesperación que reina actualmente sobre toda la tierra, todo esto fortalece nuestra convicción de que la salvación de la humanidad está únicamente en la realización de nuestro gran ideal: el comunismo anarquista.

El orden capitalista, que se basa en la imposición de la autoridad y la propiedad privada, condujo a la humanidad al pantano en el que actualmente se hunde. Entregó la tierra, todo lo que hay dentro de ella y sobre ella, a un puñado de hombres, dejando a las grandes masas populares indefensas e impotentes, quitándoles los medios necesarios para poder vivir libre e independiente; dividió a los hombres en explotadores y explotados, y busca, por medio de la religión y el patriotismo, mantener esta división in eternum. El orden capitalista, con la ayuda de los gobiernos, lanzó a los pueblos a la horrible guerra, que convirtió a toda la tierra en un inmenso baño de sangre y a los hombres en fieras. Y trajo la administración del patrimonio común a tal extremo, que millones de seres humanos vagan hoy sin trabajo, sin techo y sin pan.

Los crímenes del orden capitalista son aun más grandes, por haber socavado los fundamentos de la sociabilidad entre los hombres. Despertó y desarrolló en el hombre los más bajos y brutales instintos. Engaño, falsedad, especulación y matanzas en masa convirtiéronse en las ocupaciones más lucrativas. Miseria, estrechez y desocupación son los acompañantes asiduos de las grandes masas.

Los daños terribles que la guerra mundial ha ocasionado, tuvieron la virtud de impresionar grandemente los cerebros de las masas. Los oprimidos y explotados de todos los países empiezan a sentir las injusticias tremendas que contra ellos se hacen. Empiezan a despertar de su pesado sueño. En algunas partes del viejo mundo ya estalló la tormenta de la revolución. Mas, desgraciadamente, ninguno de estos pueblos consiguió aun su objeto. En Alemania tomaron los sedicientes socialistas el gobierno en sus manos. Ninguna gran alteración se ha producido allí. En Rusia ocuparon los socialistas extremistas de Estado, los bolsheviques, de instaurar el "comunismo" y en el transcurso de cuatro años llegaron, por sobre los cadáveres de miles de revolucionarios, socialistas y anarquistas, al capitalismo de Estado, a concesiones, privilegios y propiedad privada. Todos los sacrificios de la revolución no trajeron al gran objeto final. Y la razón de ello consiste en haberse servido de los métodos del Estado—el instrumento de opresión y esclavitud—para crear la libre sociedad. Los jacobinos rusos crearon un gobierno dictatorial y quisieron instaurar una sociedad comunista a la fuerza. El resultado fué, que ellos aniquilaron la libre iniciativa de las masas obreras, poniendo con ello en peligro todas las conquistas de la revolución.

Una libre sociedad puede únicamente ser creada por hombres libres, que obran según su conciencia y son responsables por sus acciones. Allá donde uno está supeditado a la voluntad de otro no puede haber responsabilidad alguna. Donde el hombre no es libre de hacer su voluntad no hay lugar a la iniciativa personal, a la inspiración, al amor al trabajo. Allá las fuentes de la creación están agotadas. Y es por eso que han hecho tan estéril la revolución rusa.

Debemos estudiar, para evitar los errores que ellos cometieron, para desarrollar nosotros y las grandes masas del pueblo un trabajo de construcción sobre bases libertarias.

Reconocemos que las causas principales del orden actual son: a) el predominio de un hombre sobre el otro; b) la propiedad privada. Estas dos causas tienen que ser eliminadas y levantado en su lugar el comunismo-anarquista.

Somos anarquistas-comunistas.

Como anarquistas aspiramos a un orden social sin gobierno o Estado—orden en el cual serán satisfechas todas las necesidades colectivas por las libres organizaciones sin imposición.

Como comunistas anhelamos la destrucción de la propiedad privada sobre todas las riquezas colectivas, y el derecho de todo hombre de vivir y gozar de todas las riquezas naturales y de todos los productos elaborados por la comunidad, en los principios de la justicia y la fraternidad.

Somos ateistas. Reconocemos que la religión basándose sobre dogmas y tradiciones, es un gran obstáculo para el desarrollo de la humanidad; que las concepciones religiosas sobre justicia e injusticia tienen por objeto mantener las instituciones de la propiedad y esclavitud; que toda religión procura perpetuar la ignorancia y la superstición entre las masas. Tomamos sobre nosotros la tarea de combatir la influencia de la religión mediante la divulgación de las verdades científicas, y de trabajar por establecer relaciones morales entre grupos de hombres y entre hombres aislados basadas en el principio racional del apoyo mutuo.

Tenemos fe en el pueblo, en su sano instinto social, en su poder de crear y regular su propia vida.

Anhelamos una sociedad verdaderamente libre, compuesta por hombres voluntarios y comunas libres, reguladas por la inteligencia mutua y no por petrificadas leyes escritas.

Creemos en la evolución en lugar de la cristalización, en el libre desenvolvimiento y amplia responsabilidad del hombre libre.

Somos revolucionarios, pero no terroristas. Trabajamos por la aproximación de la *Revolución Social*, la completa reconstrucción del orden social. No obstante, combatimos toda tentativa de interpretar nuestra doctrina como la insinuación a la violencia y a la expropiación.

El anarquismo es una doctrina social basada en la libertad y la igualdad completas.

La violencia contra los tiranos tiene su justificativo histórico. Pero, en manera alguna es resultado del anarquismo. La expropiación es criticable cuando la ejecutan hombres o pequeños grupos aislados.

La expropiación de las riquezas naturales y sociales se llevará a cabo por las corporaciones organizadas en interés de toda la sociedad.

Somos contrarios a toda tendencia de convertir el anarquismo en un movimiento subterráneo que crea ambiente para ciertas personas que a menudo infestan las filas revolucionarias. Únicamente donde todas las posibilidades de trabajo abierto son suprimidas, son justificables los métodos conspiratorios.

Este es nuestro objeto. El ideal hacia el cual vamos. Y los medios, por los que hemos de conseguir nuestro objeto, tienen que guardar consonancia con nuestro ideal. Consideramos el estado actual de cosas como período transitorio en el desarrollo de la sociedad. Hallamos que en todo el transcurso de la historia humana se ha llevado una lucha incesante entre las instituciones impositivas del Estado, que en todo momento dificultaban el libre desarrollo del hombre dentro de la sociedad, por un lado, y las organizaciones voluntarias, que buscaban de aliviar, ennoblecer y sociabilizar la vida humana, por otro. Y esta lucha sigue sin interrupción. Hasta ahora eran las instituciones impositivas del Estado las que predominaban, gracias a la ignorancia de las masas que se dejaban guiar y explotar.

¿Cómo podía ser de otra manera? Durante cientos y miles de generaciones se enseñaba a los hombres, que la Tierra y el Orden imperante fueron creados por un todopoderoso, sapientísimo Dios, que hizo que unos dominasen y otros fuesen dominados, que unos pocos tuviesen demasiado y que las masas no tuviesen ni lo necesario. Se enseñaba a los hombres a divinizar la inteligencia de nuestros padres y santificar las instituciones por ellos creadas. A no buscar una alteración y a no criticar el poder dirigente. Sin embargo, sucedieron últimamente grandes cambios en estas concepciones y doctrinas. Los hombres ya no quieren creer, a ciegas, lo que se les dice. Cada vez confían más en sí mismos y escuchan la voz de su propia conciencia.

En el desarrollo ulterior de esta tendencia es que fundamos nuestra esperanza.

Trabajando en esta dirección, hemos de emplear todas nuestras fuerzas para difundir más luz y verdades científicas entre las masas. A despertar en ellas las exigencias y desarrollar la capacidad de pensar y obrar libremente. A sentir la responsabilidad de sus actos y a crear con sus propias fuerzas.

Trabajamos por construir cuanto más or-